



La obra de Jesús se prolonga en la Iglesia **10/10/2010**

Evangelio: *Lc 17,11-19*

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros". Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra. Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ese era un samaritano. Entonces dijo Jesús: "¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?" Después le dijo al samaritano: "Levántate y vete. Tu fe te ha salvado".

Oración introductoria:

¡Gracias Padre, Señor del cielo y de la tierra, por este momento de oración!
¡Gracias por el don de tu amistad, de tu gracia y de tu misericordia! Concédeme el don de conocer a tu Hijo Jesucristo, pues este es el don más grande al que puedo aspirar en mi vida.

Petición:

Señor, dame un corazón agradecido contigo y con los demás.

Meditación:

"La experiencia de la curación de los enfermos ha ocupado buena parte de la misión pública de Cristo y nos invita una vez más a reflexionar sobre el sentido y el valor de la enfermedad (...). Gracias a la acción del Espíritu Santo, la obra de Jesús se prolonga en la misión de la Iglesia. Mediante los Sacramentos es Cristo quien comunica su vida a multitud de hermanos y hermanas, mientras cura y conforta a innumerables enfermos a través de las tantas actividades de asistencia sanitaria que las comunidades cristianas promueven con caridad fraterna mostrando así el rostro de Dios, su amor. ¡Es verdad: ¡cuántos cristianos -sacerdotes, religiosos y laicos- han prestado y siguen prestando en todas partes del mundo sus manos, sus ojos y sus corazones a Cristo, verdadero médico de los cuerpos y de las almas! Oremos por todos los enfermos, especialmente por los más graves, que no pueden de ninguna forma proveer a sí mismos, sino que dependen totalmente de los cuidados de otros; que cada uno de ellos pueda experimentar, en la solicitud de quienes están cerca, el poder del amor de Dios" (Benedicto XVI, 8 de febrero de 2009).

Reflexión apostólica:

El agradecimiento es una virtud propia del cristiano. El bautizado sabe que todo lo ha recibido como un don de Dios: la redención, la gracia santificante, los sacramentos, etc. La gratitud con Dios nos hace ser también agradecidos con los

demás. Abramos los ojos a todos los dones que Dios nos hace y sepamos corresponder con generosidad.

Propósito:

Recibir el sacramento de la Confesión y de la Eucaristía con espíritu de agradecimiento.

Diálogo con Cristo:

Jesús, no permitas que se endurezca mi corazón, ni considere todo como algo "merecido". Te doy gracias por todos los dones que me concedes cada día, porque tengo un techo, un hogar, alimento, salud, trabajo, estudios, familia, amigos, etc. Concédeme hacer uso de todos estos bienes para servirte mejor y ayudar a los demás.

«El hombre del Reino concibe el amor a la Iglesia como una prolongación de su amor a Cristo, como un amor a su Reino que en la Iglesia se concreta. Y este amor es afectivo y efectivo» ([Cristo al centro](#), n. 1415).